



CINEMA CATALÀ TOT L'ANY

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "SABEN AQUELL"

EL PAÍS - Carlos Boyero

'Saben aquell': cine creíble, triste y bonito sobre la vida de Eugenio

David Trueba narra admirablemente la historia de una pareja singular, la del humorista y su esposa, y de la época que vivieron

El personaje que coprotagoniza esta película tan viva como atractiva (comparte el protagonismo con su primera, decisiva, inteligente, comprensiva y admirable esposa) logró en su vida profesional algo impagable como es hacer reír a un público inicialmente selectivo y después masivo. Utilizando de forma magistral algo tan popular como el contar chistes, en el escenario habitual de los bares y las reuniones de amigos. Se llamaba Eugenio.

Ya sé que cada espectador se ríe con las cosas que le hacen gracia, incluida la sal gorda o la caricatura grosera, pero es indiscutible que este cómico estaba en un nivel superior, que compartía el Olimpo en este país con moradores tan ilustres e incontestables como Gila, Tip y Coll, Martes y Trece y otros con capacidad para seducir a los paladares más variados, provocándoles la sonrisa, la risa y la carcajada, sensaciones tan gozosas como terapéuticas.

Combinaba la gracia que salía de su boca con una puesta en escena insólita. Era un señor de apariencia muy seria, sentado en un taburete, que convertía en arte sus silencios, ritualmente acompañado por una copa en la mano y un cigarrillo en la boca, con capacidad hipnótica, voz profunda, maestro de la pausa, con un sentido del humor tan brillante como exótico. Con elementos mínimos creaba espectáculo: desprendía magnetismo y una gracia muy particular. Igualmente, los chistes que grababa en casetes, eran celebrados masivamente por la gente, en soledad, en compañía o en familia.

Y antes del éxito multitudinario, él y su esposa, Conchita, buscaron su lugar bajo el sol formando un dúo musical. Con un éxito muy discreto que daba lo justo para poder comer ellos y sus hijos. Actuaban en pubs y locales pequeños, aunque una vez representaron a España en Eurovisión. Se querían mogollón. Y se entendían. Sobre todo, ella a él. La depredadora enfermedad se cebó, se cebó con la guardiana de la familia. Pero esta mujer tan inteligente fue consciente antes que nadie de que la originalidad y el supremo talento de su pareja no radicaba en las canciones que creaban e interpretaban conjuntamente, sino en su creatividad como humorista.

David Trueba narra admirablemente la historia de esta pareja singular. También de la época que vivieron. Hace todo creíble, complejo, lleno de vida, emocionante en algunos momentos. Como el llanto final y desolado de ese hombre genética o vocacionalmente introvertido y secreto, lleno de miedo y de inseguridad cada vez que tenía que actuar en soledad ante los espectadores, aficionado a la huida provisional o larga de las cotidianas responsabilidades familiares.

Existe un guion potente y un modélico traslado a las imágenes. Los sentimientos están descritos con sutileza. También la intimidad de estas personas, sus deseos y sus incertidumbres, sus sueños, el terror a la pérdida, la llegada del éxito por un camino que no podían sospechar. Cuántas cosas ocurrían en el interior de aquel señor que nos alegraba la vida, cada vez iniciaba su gozoso trabajo con el inconfundible: "Saben aquell que diu".

Y la película se detiene antes de que llegue el temible ocaso del personaje. Al parecer su autodestrucción fue larga y sombrío el desenlace. Pero el guion, cofirmado por Albert Espinosa, y el retrato en movimiento que ha hecho David Trueba de él, prefieren centrarse en el nacimiento y desarrollo de un amor, incluso de los momentos en los que apareció el esplendor en la hierba. También en el afianzamiento de un arte. Y prescinde del derrumbe de ese hombre, de su progresiva inmersión en el volcán. Carolina Yuste está haciendo memorable cada personaje que interpreta. Aquí, el suyo está repleto de matices, resueltos con una naturalidad encomiable. No conocía a David Verdaguer. Peor para mí. Su creación es magnífica.

Diari ARA - Ignasi Franch

La vida d'Eugenio no va ser una comèdia, sinó un drama salpebrat d'humor

De vegades, els biopics són cosa de dos. Saben aquell no solament tracta d'Eugenio, l'impassible rei dels acudits que va començar a despuntar a la Barcelona tardofranquista, sinó també de la seva primera muller, la cantant Conchita Alcaide. Amb la relació de la parella com a eix, el realitzador David Trueba (Soldats de Salamina) i el guionista Albert Espinosa (Polseres vermelles) mostren la progressiva transformació del protagonista: joier, membre d'un duet musical i humorista turmentat per la por escènica que acaba assolint un èxit enorme.

Saben aquell és més un drama romàntic amb humor (trist?) que no pas una comèdia. Algunes bromes esquitxen les primeres escenes de descobriment romàntic i de temptatives d'encaixar en l'amor i en l'art. Posteriorment, els acudits matisen la gravetat de les dificultats econòmiques i dels desencaixos en les maneres de relacionar-se. Trueba i el seu equip no pretenen resoldre l'enigma Eugenio: en qüestionen les conductes sense fer sang i opten per tractar amb pudor unes nits que potser anticipen els seus excessos posteriors. S'opta per una narrativa visual discreta, que acompanya sense estridències tant els treballs actorals com els (apreciables) esforços logístics de reconstrucció històrica. Aquesta renúncia a dopar el relat amb espectacularitats artificials potser dificulta que el visionament del film esdevingui memorable, però segurament l'acosta a la realitat de les vides que s'intenten conjurar.

ABC - Oti Rodríguez

'Saben Aquell': El arte de la interpretación: entender, ser, sublimar al personaje

David Trueba lleva ya más de veinticinco años tocando todos los palos, todas las pantallas y todas las teclas, o sea, que no debería sorprender (pero sorprende) que se presente ahora con esta película sobre la media vida de Eugenio, el humorista triste que bebía 'destornilladores' y encadenaba Ducados. Media vida, porque Trueba y Albert Espinosa (coguiónista) solo han entrado en la luz del personaje, que, dicho pronto, es la que le proporcionó su primera mujer, Conchita Alcaide, que murió joven y justo cuando el éxito enorme empezó a sitiario y a ennegrecerlo de verdad. Hay otro Eugenio ya sin luz, rodeado de sombras, pero no está en esta película (existe un documental de Jordi Rovira y Xavier Baig, de 2018, por si alguien quisiera completar el claroscuro).

'Saben aquell' es el medio título perfecto para este medio biopic, que recoge a Eugenio cuando era joyero y conoce, por casualidad, a Conchita, andaluza con gracia y buena voz con la que formó un dúo musical, 'Els dos'. Cine sencillo, bien situado en su época, los años sesenta y setenta, bien aliñado de humor y de crónica con un cierto y atractivo 'efecto Cuéntame' (las 'boîtes', el 'Un, dos, tres'...), podría decirse que perfecto en su aleación de chistes y vida. Todo es bueno, divertido, también dramático, pero lo que es mucho más que bueno es la interpretación de su pareja protagonista, David Verdaguer y Carolina Yuste.

'Saben aquell' es el medio título perfecto para este medio biopic, que recoge a Eugenio cuando era joyero y conoce, por casualidad, a Conchita, andaluza con gracia y buena voz con la que formó un dúo musical, 'Els dos'. Cine sencillo, bien situado en su época, los años sesenta y setenta, bien aliñado de humor y de crónica con un cierto y atractivo 'efecto Cuéntame' (las 'boîtes', el 'Un, dos, tres'...), podría decirse que perfecto en su aleación de chistes y vida. Todo es bueno, divertido, también dramático, pero lo que es mucho más que bueno es la interpretación de su pareja protagonista, David Verdaguer y Carolina Yuste.

David Verdaguer se fusiona literalmente con Eugenio, el porte, la voz, la resonancia nasal, la cadencia, los acentos, el humo, el silencio, el peso hipotenso, nihilista, un trabajo enormemente físico y con la honrada misión de desaparecer detrás de su personaje. Lo de Carolina Yuste es de una profundidad que habrá impresionado incluso al propio David Trueba: el lugar hasta el que se lleva a Conchita, el lugar hasta el que se lleva la película, cómo mira la historia y cómo nos la hace mirar a los demás. Canta ella, y maravillosamente, y está en la secuencia y la puebla de matices para hacérsola más humana y hermosa, y para sugerir que sin su presencia la historia sería otra, tal y como luego ocurrió: ¡qué gran personaje y qué gran actriz!

David Trueba ha sabido aprovechar los dos ganchos imprescindibles para contar su media historia, una bien calculada y graciosa dosificación del alma y los chistes de Eugenio y las insospechadas posibilidades de Conchita Alcaide como turbina de una memoria, un homenaje, que precisa de su gracia, su fuerza y su desgracia.

[El Periódico de España - Quim Casas](#)

Eugenio, el narrador de chistes

Aunque con cierta suavidad, sin entrar a fondo en el lado más oscuro del personaje, David Trueba traza en Saben aquell un buen y ecuánime retrato del humorista barcelonés Eugeni Jofra Bafalluy, Eugenio en los escenarios, vestido siempre de negro, gafas de sol, cubata en la mano, solo ante la audiencia, miedo escénico y éxito demoledor en los años 80 y 90 del

pasado siglo como humorista, o peculiar narrador de chistes. Pero siendo un biopic en el sentido ortodoxo de la palabra, el filme es también, o ante todo, una historia de amor con todos sus momentos efusivos y sus aristas dramáticas.

Trueba reproduce con fidelidad las actuaciones de Eugenio, bordadas por David Verdaguer, que se acerca al personaje con respeto y sentido del humor. Y explica bien el camino desde la nada hasta el éxito y después, como casi siempre en las estrellas biografiadas por el cine, la caída más o menos estrepitosa, pero evitando visualmente el descenso a los infiernos. Pero donde se hace más fuerte la película es en la forma de contar como se conocieron Eugenio y su primera esposa, Conchita Alcaide (excelente trabajo de Carolina Yuste), sus actuaciones iniciales como dúo musical sin éxito, la creación de una familia, los apuros, el triunfo de él como humorista y todo aquello que Conchita aportó de equilibrio cuando la existencia de ambos dio un vuelco hacia la fama siempre efímera, siempre despiadada.

CINEMANÍA - Rubén Romero

Crítica de 'Saben aquell': retrato del artista renuente

David Trueba dirige el biopic de Eugenio, el famoso cómico barcelonés que David Verdaguer interpreta de una manera íntima, fiel y digna de un Goya.

No hay que ser el Mago Félix, por poner un ejemplo coetáneo y paisano del protagonista de este biopic, para predecir lo obvio: David Verdaguer ganará el Goya por su alucinante encarnación de Eugenio. No es que Trueba no haga acto de presencia, y ahí están las vistosas elipsis basadas en los focos de los teatros, o los planos holandeses centrados en el vodka con naranja. Pero la película le pertenece a Verdaguer por derecho propio.

Magníficamente secundado por Carolina Yuste, Verdaguer no es solo capaz de replicar inquietantemente al personaje con sus estremecedores silencios y caladas de cigarro, sino el tópico del payaso triste con una convicción que rememora la de un Dustin Hoffman en Lenny (Bob Fosse, 1974) o Adam Sandler en Hazme reír (Judd Apatow, 2009).

La comicidad queda aquí reducida a los legendarios chistes del maestro (se dice que tenía hasta 50.000 escritos) y a unos cameos de lo más insólitos (ojo al del director Paco Plaza como Chicho Ibáñez Serrador). Pero el peso de la trama lo lleva una insondable tristeza en un drama más seco que la brizna de sus sempiternos Ducados. Eugenio se nos presenta como un cómico a su pesar y, por encima de todo, un hombre enamorado abatido por el duelo debido a la enfermedad de su esposa. El mundo del entretenimiento, tan salvaje, peligroso y desalmado, es un juego de niños comparado con un maldito cáncer.

Fotogramas - Blai Morell

Crítica de 'Saben aquell', la película sobre el humorista Eugenio con un monumental David Verdaguer aspirando al Goya

Reparto superlativo para este biopic sobre el recordado humorista Eugenio, a quien interpreta David Verdaguer, con Carolina Yuste, que hace de su mujer. Dirige David Trueba.

Con más pinta de sepulturero que de humorista, Eugeni Jofra i Bafalluy, Eugenio, demostró con su peculiar estilo que había vida más allá de los chistes de gangosos y de mariquitas. Pero más allá del humor, que lo hay, en este biopic canónico David Trueba pone en

imágenes una historia de amor, la de Eugenio y la mujer de su vida, Conchita, y también de sacrificio... eran otros tiempos.

Muestra el proceso de construcción del personaje, cómo nacen algunos de sus chistes más recordados –el del búho y los buhitos–, y el nacimiento de la leyenda, pero también el principio del fin, apuntando sutilmente las claves de lo que será su vida después. Para ello, Trueba hace de la sencillez virtud, y se vale de pocos pero seguros mimbres: un reparto superlativo y una estructura circular en una historia que parece más soñada que vivida impregnada de un poso de melancolía. Sobre todo, porque una vez más, nos remite al sufrimiento del cómico que debe darlo todo para inocular al público ese tranquilizante sin efectos secundarios que es la risa, y sin que se note ese dolor que lo carcome por dentro.